

Docentes decentes - Expansión - 04/11/2015

LA ÚLTIMA PALABRA (5ª T)

IGNACIO DE LA RICA

Docentes decentes

Íñigo Méndez de Vigo, ministro de Educación, ha encargado al pedagogo **José Antonio Marina** un libro blanco sobre la profesión docente. La obra pretende ser el hilo del que tirar para alcanzar un eventual pacto de Estado sobre educación. ¡Qué bien suena! Pero qué pena no haber tenido ese hilo, u otro, hace cuatro años. Tendría su gracia que el ministro de Educación más breve dejara el legado más duradero. ¡En campaña electoral todo es posible!

Marina hablaba ayer en *El Mundo* de los docentes, de su remuneración, de ampliar su formación, de su carrera profesional, del control de calidad y los recursos pedagógicos de los que deben disponer. No creo que los problemas “de y con” los docentes sean la clave principal del modelo educativo, ni comulgo con su idea de que la docencia sea una actividad exclusiva para profesionales. He tenido algunos buenos docentes profesionales pero, en todas mis etapas educativas, he aprendido mucho de profesores accidentales, buenos profesionales de lo suyo. No obstante, da gusto que, entre tanta discusión miserable, alguien llegue con ánimos y aportaciones constructivas.

Marina propone distinguir a los buenos de los malos docentes, pero no concreta los criterios que hacen que unos

sean buenos y otros malos. Ni quién le pone el cascabel al gaito. Aun así, los sindicatos de docentes habituales –tras una amplia reflexión de media hora– ya se le han echado encima. Solo contemplan que la distinción entre buenos y malos se haga en función de las notas de sus alumnos (se supone que en pruebas objetivas). Los que se pasan la vida calificando a los demás no quieren que nadie enjuicie su trabajo para que, precisamente, no haya diferencias en el sueldo, en el reconocimiento y en los méritos a efectos de su promoción. Mao también quería a los chinos con el mismo corte de pelo.

La parte complicada del problema es que el objetivo no es educar sino educar bien. Solo sirven los buenos educadores. Los malos no tienen que ganar menos; habría que prescindir de ellos. Juzgar a los docentes, su idoneidad y su profesionalidad, decidir quiénes son los buenos y por qué, debería ser tarea de la dirección del centro educativo. Con criterios objetivos y valoración subjetiva, con los mismos procedimientos y de la misma manera que la dirección de cualquier otra institución evalúa el desempeño de sus empleados. Y, claro, el mismo cuento hay que aplicarlo a las direcciones y a los directivos de los centros educativos.

@laultimaPalabr